
El 98: Miguel de Unamuno

EL CONCEPTO DE MUJER EN EL PENSAMIENTO DE MIGUEL DE UNAMUNO

Antonio SANDOVAL ULLÁN
Doctor en Filosofía
Universidad de Salamanca

En el siguiente trabajo hemos indagado la concepción de Unamuno respecto a la mujer, releyendo sus escritos más importantes como son las novelas *La Tía Tula*, *Dos madres* y *El marqués de Lumbría*. Así como todos los artículos y cartas donde Unamuno nos expresa de la manera más directa, como es tan usual en él, su opinión sobre la mujer.

Analizaremos su relación con las mujeres de su entorno, como son su madre, sus hermanas, su esposa, sus hijas, pasando por mujeres de fuera de éste, como fue Delfina Molina y Vedia de Bastianini o la maestra salmantina Natividad Calvo Montealegre. Posteriormente continuaremos con las opiniones de los expertos sobre el pensamiento “feminista” de Unamuno.

Empezaremos por el entorno familia porque éste es el que moldea su pensamiento y su actitud hacia el segundo. Es de todos sabido que el padre de Unamuno murió cuando éste tenía seis años de edad, en 1870, por lo tanto su educación, fue totalmente patriarcal, además que por la sociedad en la que vivió. La sociedad vasca es eminentemente patriarcal:

“la mujer vasca. Una mujer perenne recordatorio del sosiego del hogar, del castillo, en que se recobran bríos y restauran fuerzas para la lucha inacabable símbolo del espíritu conservador que templó y regula el torbellino del progreso, tierra del hombre Anteo, verdadero principio de continuidad en los pueblos todos, vaso de su íntimo carácter, fuente constante de vida y de consuelo.

Y a la par que es la mujer el relicario de la raza, el último y más cerrado depósito de su pegujar, el arca de sus tradiciones, es también la que mejor enlaza a los diversos pueblos, siguiendo la suerte de su hombre, por muy extranjero que al tomarla lo fuese, pues vive ella en la base de nuestro linaje. Es la sabina que se deja robar por el romano. Levanta hogar, la única patria chica estable, sobre las patrias todas, y une la familia natural a la gran familia humana,

sobrenatural, guiada por su sentido de la realidad concreta, libre de elucubraciones y de eso que llamamos opiniones, que son cosa de hombres. ...aquí marchó siempre en los caminos de la vida a la vera de su hombre, con su mano en el hombro de éste, apenas dejando adivinar, si apoyándose o empujándole con dulzura...¹.

Como podemos comprobar tiene una concepción mitológica de la mujer y del poder mágico de ésta. La mujer es el descanso del guerrero, la que le da sosiego y calma después de un día lleno de problemas y luchas, pero si además, unimos a estos problemas el tormento interior unamuniano, la cosa se complica. Unamuno debe quedar claro que era un ser muy inestable psicológicamente, era la personificación de la contradicción. Esto le lleva a necesitar apoyo, ya fuera de amigos o de esposa, por este motivo, él necesitaba novia desde muy temprano, necesitaba alguien en quien apoyarse, alguien en quien poder llorar, y que siempre, siempre, estuviera a su lado, sin cambios, sin dudas, y ¿quién puede ser esta persona? Concha Lizárraga. Ya desde muy temprano Concha se convirtió en la madre de Unamuno, en la madre-virgen.

Pues ella está por encima de la mancha, pues D. Miguel es hijo suyo sin haberlo parido, sin haberlo engendrado y en este hecho es en donde encontramos el germen de la verdadera concepción de la madre-virgen.

De la madre de Unamuno pocos datos podemos aportar, algunos dispersos en cartas, recuerdos, que si no directos de Unamuno, si los tenemos de sus hermanas o parientes cercanos. Como es el caso de su nieta Felisa de Unamuno la cual nos dice: *yo no tengo casi recuerdos de mi abuela, pero desde luego había muy buenas relaciones con mis padres y según dicen era de carácter tranquilo*². Doña Salomé es descrita físicamente como *Alta como una lanza*³, y refiriéndose a su carácter como *muy severa, seca y de pocas palabras*⁴. Por lo que hemos leído Doña Salomé era muy poco efusiva en el trato, parca en palabras, en abrazos y besos, y en demostraciones de cariño, lo que no quiere decir que no los quisiera y amara. El mismo Unamuno comenta: "Mi madre era una señora tan severa en el cuerpo como en el espíritu, alta, seca, de ter-

¹ Unamuno, Miguel De: "Discurso en los Juegos Florales", celebrados en Bilbao el 26 de agosto de 1901.

² Felisa de Unamuno, carta personal del 3 de julio de 1969.

³ Ortega y Gasset, Eduardo, *Monodialogos de Don Miguel de Unamuno*, New York, Ediciones Ibérica, 1958, pág. 145.

⁴ *Ibidem.* pág. 147.

nura envuelta en dureza, y la ausencia de manifestaciones efusivas de amor maternal es posible que contribuyese a mantenerme de niño en cierto modo ausente y alejado de la feminidad”⁵. Pero no sólo de niño sino de mayor este comportamiento siguió en sus relaciones con las mujeres, como lo atestiguan amistades de Unamuno.

La influencia de la madre se puede rastrear también en la fe de Unamuno. ésta era una católica ferviente, como buena vasca que era. Lo cual no es obstáculo para que provocara en D. Miguel un rechazo a la mojigatería y desvirtuación de la esencia del cristianismo. Pues como él mismo nos dice son las mujeres las que más la han desvirtuado.

Cuando muere la madre de Unamuno él siente la pena normal que todo hijo siente por tan grave pérdida. Con los años se dará cuenta de que su madre fue su apoyo, fue su todo hasta que apareció su otra madre, la madre de sus hijos y su madre verdadera, Concha Lizárraga. Este hallazgo fue paulatino pues Unamuno y Concha se conocían desde la infancia aunque su noviazgo como tal no comenzó hasta la edad de 14 años. Si Unamuno es parco en comentarios y en expresar sus sentimientos respecto de su madre, no lo es con respecto a su novia, Concha. Para él su novia será su costumbre, me arriesgo a decir que incluso más importante que su madre.

Concha nació en Guernica el 25 de julio de 1864, era dos meses mayor que Unamuno, D. Miguel supo desde el primer momento que esa mujer iba a ser su esposa y su compañera para toda la vida. Concha tenía: *cara de niño*⁶, *una cabecita rubia*⁷. Fue tan fuerte el enamoramiento y tan sólido que los amigos de Unamuno, los más íntimos le recomiendan, incluso, que deje a Concha. Pero claro él se revela.

Lo cierto es que está muy ocupado porque el poco espacio libre que le queda y algo más lo dedica a viajar para ver a su novia, por lo que Pedro Múgica le aconseja que deje un poco a Conchita, ante lo cual Unamuno le dice:

“Sentí asombro, pesar, hasta indignación (hablo claro) al leer en su carta de V. estas palabras extrañas: Deje V. por ahora el amor en segundo término”, etc., ni por nunca, ni puedo, ni quiero, ni debo dejarlo. Ella es lo primero, ante todo y sobre todo, y si me exigiera el sacrificio de mis estudios favoritos, lo haría: si para alcanzarla pronto tuviera que quemar mis apuntes de todas clases, mis notas, mi tesoro, la labor de tantos años de reclusión y meditación ter-

⁵ *Ibíd.* pág. 147.

⁶ ARZADUN Y ZABALA, Juan, “Miguel de Unamuno íntimo”, *Sur*, 119, 1944, p. 37.

⁷ *Ibíd.* pág. 37.

ca, los quemaría. Ella representa para mí doce años de vida, doce hace que la conozco, los sueños y los anhelos de doce años, día tras día: en fin es toda mi vida y lo mejor de ella”⁸.

Unamuno lo da todo por ella, porque la necesita, la ama. Ella lleva una existencia difícil que hace que Unamuno se compadezca de la chiquilla:

“Mi muy querido amigo. Voy a contestar a sus dos últimas cartas. Ahora resulto más ocupado, porque mi novia vino hace tres días de Tudela a Guernica y haré frecuentes viajes a ésta. Ayer mañana, día de Santiago (fiesta en España), fui a Guernica; he llegado esta mañana, para dar hoy, sábado, mis lecciones y mañana, domingo, saldré de aquí a las 7 de la mañana para llegar allí a las 8? y volver el lunes por la mañana. Voy allá todos los días de fiesta, es mi mayor sedativo, el calmante de mis berrinches. Tiene un carácter hermosísimo, más hermoso que sus ojos, que es la más alta ponderación. La pobre se ha educado en la escuela de la desgracia, huérfana a los 12 años, más tarde con sus abuelos, enfermera de su abuelo, recibiendo disgustos de sus hermanos y siendo en su casa la verdadera administradora”⁹.

Hemos dicho anteriormente que se compadecía de todo lo que tenía que padecer su novia, pero una de las cosas que más le atrae es su alegría, su inocencia y sus ganas de saber y, aunque tenga que desarrollar tareas de una persona mayor la alegría no la pierde:

“Y todo alegremente, siempre la he conocido de buen humor, un buen humor espontáneo y sin artificio. Ahora fue con un tío que quedó viudo con 5 hijos pequeños, y el pobre, afectadísimo, me decía que gracias a ella lo ha podido pasar, que ha llevado la alegría a su casa. Es imposible, absolutamente imposible, hallar una muchacha que con la instrucción disparatada y deficientísima de nuestras españolas de la clase media, viviendo en un pueblecito y haciendo vida de casa, tenga más perspicacia, mejor juicio, más penetración y más gusto. Lee lo que yo la llevo, lo comprende, razona su gusto y sobre todo tiene el corazón más sencillo y más entero que se puede hallar. Es una niña (no por su edad) alegre, parece un canario o un jilguero, y sin un átomo de desenvoltura. Juega con sus primitos que le quieren con delirio, les entretiene y lleva el peso de la casa”¹⁰.

Si la pobre Concha ya tenía bastante con lo suyo ahora con D. Miguel se le unen los problemas de éste, pero ella lo apoya y le sirve de bastón en la

⁸ FERNÁNDEZ LARRAÍN, Sergio, *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*, editorial Zigzag, Chile; Rodas, Madrid, Madrid, 1972. Carta del 26 de julio de 1890.

⁹ *Ibidem*. Pág. 00.

¹⁰ *Ibidem*. Pág. 00.

vida: “Repito a V. el estudio y mi pobre novia, que con tanta resignación me espera, me sostienen en este batallar”¹¹. Y unos meses después vuelve sobre el mismo tema:

“Mi pobre novia, que es la que sufre todas mis cosas y la que aguanta las peores consecuencias de mi abulia (abulía como V. quiera), está en Bermeo, he estado allí a verla.

No encuentro energía en mí más que para proseguir mis estudios sobre la guerra civil y el carácter de este mi pueblo; alterno esto con mi obligado estudio del griego.

De filología ni una palabra, ni pizca, hace tiempo que lo tengo olvidado. La guerra civil es mi salvación, ella me saca de la apatía, me sacude un poco y es con mis visitas a la pobre Concha lo único que me alivia¹².

Todos estos pensamientos materializados en las cartas a Pedro Múgica me hacen reflexionar si Concha fue un desahogo al tormento de vida unamuniana. El conocimiento desde la niñez le hizo conocer muy bien a Concepción Lizárraga y se acostumbró a ella. A parte de experimentar con su comportamiento y gestos:

“A mi novia, que es lo que más quiero y lo que pongo sobre los cielos y la tierra; a mi novia, que me representa en el pasado muchos años de recuerdos y en el porvenir muchos más de esperanzas; a mi novia, que desde que tengo uso de razón llena mi vida, la quiero así, no sé cómo decirlo, analíticamente, y perdone V., lo bárbaro de la expresión. Con ella gasto especie de observaciones y experimentos psicológicos, estudio sus hechos, sus palabras, sus cartas, sus gestos, los anoto, los comparo, y gozo en ello”¹³.

La influencia es tal que el aspecto de nuestro autor ha cambiado, el toque femenino se nota y él mismo se da cuenta de ello. Pero lo más bonito es que según palabras de D. Miguel ella se engrandece cuando la gente le dice que ha pulido al oso y se siente tan orgullosa:

“no sabes tú lo que goza cuando le dicen que me ha pulido; que antes andaba hecho una facha, que ahora me remilgo un tantico más; cuando oye eso, se esponja como quien dice: “ya ven ustedes, he domesticado al oso; muy pronto saltará el aro y bailará sobre el tonel; gruñendo, eso sí, siempre gruñendo; pero saltará y bailará. ¿Ustedes creen que se come a los niños crudos? ¡quía! Le cojo de una oreja y va tan manso; si le riño me lame la mano; al pobre se le podría llevar con una baba de buey. (...)”

¹¹ *Ibíd.* Pág. 00. Carta del 29 de abril de 1890.

¹² *Ibíd.* Pág. 00. Carta del 1 de septiembre de 1890.

¹³ *Ibíd.* Pág. 00. Carta sin fecha.

Nunca olvido un día un día en que me puse a bailar; se desternillaba de risa; se gozaba en mi torpeza. Que me ha civilizado es indudable; pero aunque el oso es susceptible de cultura, queda siempre oso y yo siempre cuáquero. (...) Sin embargo voy civilizándome, ella me ha enseñado a saludar, a hablar con señoritas, me ha enseñado muchas cosas muy útiles y muy agradables, y ¡las que aun me enseñará!”¹⁴.

La transformación es evidente aunque como él dice la impronta cuáquera siempre lo acompañará.

De tanto hablar de novia, ahora tenemos que hablar de matrimonio. Para Unamuno el matrimonio es un mal menor, lo acepta porque así viene impuesto pero no entra en él. En los cuadernillos de Filosofía podemos leer que Unamuno tenía miedo al matrimonio, tenía un miedo atroz a que la mujer le frenara la libertad, los movimientos, es, decir, que al final todo lo soñado fuese una mentira, que el amor se acabara poco después de casarse: “Casi todos los matrimonios por amor empiezan lo mismo, todos acaban también lo mismo...Derrocharon el amor en unos cuantos meses y después... arrastraron lánguida vida”¹⁵.

Es normal que opinara de esta forma tan pesimista pues veía el sufrimiento de los matrimonios que tenía alrededor y él se dejaba contagiar.

Pero también tenía momentos de deseo de cambio y sólo lo veía este cambio con una mujer, que significara el descanso del guerrero, la paz espiritual al llegar al hogar y, por lo tanto la creación de una familia:

“Cuando el hombre tiene una familia tiene un fin que cumplir y su vida verdadera significación. En los hijos se perpetúa el padre, y continua su vida en la vida de éstos. (...) El hombre solo, aislado, que no sirve de algo a los demás no tiene razón de ser, la vida (...) su valor verdadero consiste en ser una vida que concurre a la vida de todos. (...) El único medio de hacer amar al hombre la vida y evitar el suicidio y el pesimismo es hacer del hombre un hombre de familia. (...) la familia le da dicha, calma, sosiego y energía para vivir. (...) El egoísmo del soltero sólo se comprende cuando en él se hace de la humanidad familia”¹⁶.

Por fin el 31 de enero de 1891 Unamuno pierde los miedos a entrar en el matrimonio y se casa con Concha. Personalmente creo que la vida de Unamuno estuvo preconcebida para compartirla con Concepción Lizárraga.

¹⁴ ARZADÚN Y ZABALA, Juan, o. c., pág. 34 y 35.

¹⁵ Unamuno, Miguel De: *Cuadernos de Filosofía*, XXVIII. Pág. 25.

¹⁶ Unamuno, Miguel de, *Ibidem*. pág. 56- 57.

Tanto Unamuno como Concha son hogareños, les gusta el hogar por lo que no les puede ir muy mal:

“tengo el matrimonio por cosa seria y mi espíritu de cuáquero lo acepta como el mal menor del mundo, dispuesto a toda su prosa. Ella es una planta casera y yo un oso casero: todo irá bien. Acabará civilizándome, y tendré en quién refugiarme para huir de las necesidades del mundo”¹⁷.

Lo que está muy claro es que Unamuno necesitaba de un tipo muy peculiar de mujer. Una mujer que no entrara en sus disputas intelectuales, en sus dudas, en sus opiniones políticas y religiosas, es decir, una madre, una mujer intelectualmente inferior a él, pues si la lucha que mantiene fuera, la traslada al interior del hogar habría sido hecatombe.

D. Miguel necesitaba una mujer que tuviera ganas de aprender pero pocas, que le bastara con lo básico, con lo cual no quiero decir que no tuviera esa chispa de inquietud, por supuesto que no. Y esto, quiero dejarlo claro, no por machismo, sino por el espíritu atormentado que no hubiera podido soportar si dentro del hogar hubiera tenido que mantener la misma lucha dialéctica. No olvidemos que para Concha los poemas de Unamuno eran *berzas*¹⁸, como muy bien le recordaba Felisa de Unamuno a José Martín Barrigós en su interesante entrevista. La misma Felisa le manifiesta que su madre:

“No era estrepitosa. Nunca la oí cantar. Reír, en cambio, se reía mucho, mucho. Lo que mi padre tenía de pesimista ella lo tenía de optimista. Siempre le dio cariño y apoyo, lo que él necesitaba. Cuando mi padre decía, pensando en el dinero: **no tenemos** (entonces eran muchos los gastos porque todos estábamos estudiando). Ella contestaba enseguida: **¡Cómo que no tenemos! Sí tenemos. Tenemos lo que nos hace falta y siempre hay un duro para gastarlo en lo que queremos. Pues ¡Ea! Basta**¹⁹. Pero es que cuando el amor es verdadero no se ama al intelectual ni a la intelectual sino al hombre y a la mujer en sí, a lo que ambos llevan dentro: ella siempre tranquila, siempre sosegada, hallando la paz en su fe y en la oración, y él, atormentado por mil dudas, en continua lucha, refunfuñando contra la política, contra los métodos de la enseñanza, contra la paz misma que conduce al embrutecimiento”²⁰.

Se puede decir perfectamente que la compenetración entre los dos miembros de la pareja es perfecta, Unamuno siente veneración por su mujer.

¹⁷ ARZADUN Y ZABALA, Juan, o.c., pág. 37.

¹⁸ MARTÍN BARRIGÓS, José, *La niña Felisa, hija de Don Miguel*.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ CIPLIJAUSKAITE, Birute, *El amor y el bogar: dos fuentes de fortaleza en Unamuno*, CCMU.

Y de esto se dan cuenta los amigos que los visitan, en cierta ocasión vino a Salamanca Eduardo Ortega y Gasset los conoció personalmente y posteriormente escribió que le había confesado D. Miguel que Concha tenía mucho más entendimiento que él y que viniendo de este filósofo que tildaba de tonto a los demás y luego lo demostraba es todo un elogio.

Pero entre todos los recuerdos que tenemos de D^a. Concha es muy interesante el de su hijo Fernando para comprender que esta mujer fue la única en la vida de nuestro autor y que cualquier relación extramatrimonial procede sin duda de la maleficencia de las personas:

“fue la única mujer en la vida de mi padre. Era vitalmente optimista, con una permanente alegría juvenil y un sentido claro y real de todos los valores espirituales y materiales. Y en estas virtudes de su carácter, sereno y tranquilo, encontré mi padre consuelo y fuerza para sus momentos de depresión y angustia”²¹.

El apoyo emocional que le proporcionaba Concha fue la base principal para que nuestro autor no cayera en las manos de la esfinge, en manos de la Nada. Ella era su ángel de la guardia, por ello autores como Juan Rof Carballo opinan que en Unamuno el erotismo, lo sensual en la pareja es un componente primordial pero secundario. En Concha encontró D. Miguel a una madre, no a un objeto de deseo sexual:

“También en el amor “casto”, tal como Unamuno lo entiende, lo diatrófico acaba dominando sobre lo sensual. Es la mejor forma de eternizar el amor, de convertirlo en perdurable, por encima de todas las tempestades de la sensualidad. Una vez procreados los hijos pasa la mujer a ser madre de todos, incluso del marido. Así fue el amor en la vida íntima del propio Unamuno y las admirables estrofas que ha dedicado a Concha, su mujer, revelan constantemente esta situación “maternal”, gracias a la cual el amor matrimonial queda a salvo de borrascas afectivas, de peripecias peligrosas”²².

Y por lo tanto de esta manera de entender el amor que recibe de su esposa, Unamuno goza sobremanera del calor del hogar, del calor de su familia:

“Y si hay algo que me ha servido de contrapeso a las tendencias hipocondríacas y algo tristes de mi espíritu es mi mujer. Ha sido para mí alegría, la vida y

²¹ Unamuno, Fernando de: “Su familia en nuestra casa”, *La Esfera Literaria*, 300-301, 1964. Pág. 67.

²² CARBALLO ROF, Juan, “El erotismo en Unamuno”, *Revista de Occidente*, año II, 2^a época, Madrid, octubre 1964, pág. 84.

la salud. Tiene mi misma edad, 36 años, y parece en cuerpo y alma una niña, siempre alegre, siempre confiada, serena siempre. Tal vez sea mi sentido de la realidad”²³.

Solamente tenemos que observar en las fotografías que se conservan de Concha para darnos cuenta que tenía una mirada infantil, cálida ante la cual el filósofo Don Miguel de Unamuno se doblegaba:

“Y allí, (en la tienda de campaña, es decir en su hogar en medio del desierto) me restaura la mirada de mi mujer, que me trae brisas de mi infancia”²⁴.

Los recuerdos de Unamuno hacia su esposa, su “costumbre” son pocos pero muy intensos. Para terminar un suceso en el cual se vio metida Concha sin haberlo deseado, pero que sirve a Unamuno para darse cuenta de que su esposa es toda una mujer: El caso es que después de visitar concha, con su hijo e hija a Unamuno en Hendaya, ésta, al regreso, en Irún, llevaba en la maleta cuatro ejemplares de la revista “Hojas Libres” y fue detenida y metida en la cárcel. La noticia corrió por toda España rápidamente y fue Primo de Rivera quien mandó que fuera liberada inmediatamente.

Unamuno nos lo cuenta:

“¿el delito? Llevar cuatro ejemplares de las hojas Libres. Estuvo en la cárcel unas horas, acompañada por nuestra hija mayor, y luego me escribió: ya me habían hecho las hermanas de la Caridad la cama con colchón, y una presa que está allí hace veintidós meses, muy simpática, estaba dispuesta a servirme en todo lo que me hiciera falta. Yo le dije que desde mañana le ayudaría a coser la ropa de los presos, pues hay más de cincuenta y sólo cuatro monjas, y la dicha presa que les ayuda mucho. Cuando me dieron orden de libertad se quedó un poco desconsolada, pues preveía que nos íbamos a hacer grandes amigas.

Al leer esto sentí que me subía del corazón a la boca y a los ojos toda la entrañada costumbre de una convivencia de más de treinta y seis años y de un lazo de querencia de más de cincuenta, y me dije: “Es mi mujer, toda mi mujer”.

Pero ella, mi mujer, toda mi mujer, hizo lo que hice yo cuando me detuvieron en nuestra casa para deportarme a Fuerteventura, y fue no pedir merced...

Al soltarle de la cárcel a mi mujer no le devolvieron su pasaporte. Ya que dicen que puedo, cuando quiera, volver a España, -que no es la mía-, buscan, sin duda, que mi mujer no pueda venir a verme, a calentar mi soledad con más de cincuenta años de recuerdos de una querencia vivificadora, a ver si así me rindo.

²³ Unamuno, Miguel De: *Carta a Pedro Corominas*, de junio de 1901.

²⁴ Unamuno, Miguel de, *Carta a Joan Maragall*, del 15 de febrero de 1907.

Pero, aunque, hubiera de caer aquí para siempre y sin llevar en mis ojos la gloria de los ojos de mi Concha... ¡Mi Concha! ¡Toda mi mujer!..”²⁵

Y es que Concha personifica la gran Pachamama. Diosa de los Quechuas, engendradora de vida. Que cuida de su pueblo, creadora de todo lo que rodea al ser humano. Concha crea y protege el universo unamuniano al igual que Pachamama que crea y engendra el universo de los Quechuas, es decir, de todo el género humano: Concha Lizárraga no es más que una encarnación de la Madre Eterna, de la feminidad divina. Así, nos dice en su *Diario Íntimo*: “María es de los misterios el más dulce. La mujer es la base de la tradición en las sociedades, es la calma en la agitación, el reposo en las luchas. La virgen es la sencillez, la madre la ternura”²⁶.

La eternidad de la que nos habla María Dolores Dobón Antón está en consonancia con lo dicho anteriormente de la Pachamama, es un ente dador eterno de protección hacia sus hijos, en este caso cristianizado:

“Pasa de la Virgen a la mujer; María se transforma en la eterna Virginitad y la eterna Maternidad, que a su vez adquieren un carácter histórico al compararse con la “eterna calma” que permanece mientras que “imperios, teorías, doctrinas, glorias, mundos enteros” pasan. Pero ¿qué es aquello que permanece tras la gloria pasajera del mundo? Lo acabamos de ver, y todo lector de Unamuno lo sabe perfectamente: “la intrahistoria”. La mujer, la Virgen, la Madre es la intrahistoria, y Concha Lizárraga misma es una encarnación de la intrahistoria, y como la esencia de la intrahistoria (...) es Cristo, es por la virginitad maternal de Concha por lo que Unamuno renace en Cristo”²⁷.

Esta concepción mitológica se fundamenta en la concepción unamuniana de maternidad- virginitad. Concha a pesar de haber tenido hijos sigue siendo conceptualmente virgen, pues no se ha manchado como diría Tula.

Su cuerpo no ha servido de vehículo de lujuria, solamente ha sido un cuerpo procreador de seres humanos, que es su principal cometido. Pues el fin de Concha es ser madre, no sólo de los hijos que tuvo sino de su marido también. Es madre de los dos aspectos más importantes de la vida. Y esta concepción de madre- virgen las extrapola Unamuno a todas las mujeres de

²⁵ Citado por Manuel Aznar en el Periódico *La España de hoy* titulado: “Toda mi mujer”, el 7 de febrero de 1928.

²⁶ Unamuno, Miguel de, *Diario Íntimo*, manuscrito original, libro I, signatura 1/20.

²⁷ DOBÓN ANTÓN, María Dolores, *Matria contra Patria en la trayectoria espiritual de Unamuno*, CCMU 34, Salamanca, 1999, pág. 82.

sus novelas. Enfrenta las dos maneras de ser. Para ello véase *El Marqués de Lumbria*, *Dos madres* y *La Tía Tula*; con sus respectivos personajes femeninos y masculinos, en el mismo orden en que los he citado tendríamos a Carolina y Luisa, Raquel y Berta y de *La Tía Tula* Rosa y Gertrudis y pagando las culpas de todo la criada Manuela. En los tres casos el concepto es el mismo: deseos de engendrar sin mancharse, deseos de sentirse “madre” pero sin las obligaciones del matrimonio:

“...todas las mujeres que aparecen en las novelas de Unamuno se caracterizan por su actitud maternal, por un anhelo insaciable y darse y poseerse en el hijo, sí, pero también en el marido para el que son y se sienten más madres que mujeres. Parece como si en ellas el autor viera reflejada la imagen de la que tuvo siempre con él cuidados y atenciones maternas y, sirviéndose de una trama novelística, diera vida a nuevas Conchas. No puedo dejar de consignar ahora, al referirme concretamente a la crisis de la noche de 1897, la curiosa coincidencia de escenas muy similares en diversas obras literarias”²⁸.

Pero como todo en la vida tiene un final, la “costumbre” de Unamuno fallece. Concepción Lizárraga muere de una hemiplejía el 15 de mayo de 1934. Este año va a ser muy duro para Unamuno pues durante estos doce meses fallece también su hermana monja, Susana, el 3 de marzo. D. Miguel nos habla de los ojos de su esposa, de cómo se van apagando, como los de aquel perro que les compró a sus hijos cuando éstos eran pequeños, se van cerrando pero al mismo tiempo con la interrogación en ellos de ¿por qué?, ¿por qué a mí? El proceso de la enfermedad de Concha lo podemos leer en una carta dirigida a Teixeira de Pascoaes:

“cayó en cama con una congestión y una hemiplejía, perdió pronto el conocimiento y tras una larga agonía –de días- se me fue con Dios el 15 de este mes. Había hecho los 70 años el 29 de julio (sic), día de Santiago; yo el 29 de septiembre. Nos conocíamos de niños y llevábamos de matrimonio 43 años. Era más que mi amor, mi costumbre... mi todo. La madre de mis ocho hijos –y de mis nietos- y mi madre también. Y agora retrucando un verso célebre de Bécquer puedo decir: “Dios mío, que solos nos vamos quedando los vivos”²⁹.

Leyendo estas líneas llenas de dolor y de vacío comprendemos y sentimos la honda pena y el desamparo que siente Unamuno.

²⁸ MORALES, Carmen, *Mujeres en la vida de Unamuno*, publicado en la Revista Razón y Fe, Madrid, 1979, tomo 199, N° 973, pág. 131.

²⁹ Teixeira De Pascoaes, *Epistolario Ibérico, cartas de Pascoais e Unamuno*. Edicao da Cámara municipal de Nova Lisboa, 1957. Lisboa. Carta del día 24 de mayo de 1934.

Meses después del óbito de D^a. Concha, Unamuno seguía sintiendo la presencia de su “*costumbre*”, y llevaba contados los meses y los días, como por ejemplo en uno de sus poemas del Cancionero que escribe que han pasado dos meses y medio y tres días, como medicina para su desamparo y para su soledad del alma. Su corazón había migrado hacia ella y ahora al morir se había quedado su corazón huérfano.

A continuación, seguiremos nuestra investigación con aquellas mujeres con las cuales no le unió nada y decimos nada porque una de ellas fue, podríamos decir, acompañante en el trayecto a la Universidad y la otra, aunque comenzó bien terminó siendo una pesadilla para D. Miguel.

En el primer caso la afectada, digo afectada, porque se vio presa de las habladurías de esta pobre ciudad provinciana sin haberlo planeado ni deseado. Según Emilio Salcedo seguramente ella ni llegara a enterarse ni Unamuno tampoco:

“Frente a la torre de Monterrey vive la directora de la Escuela Normal de Maestras, doña Natividad Calvo Montealegre, joven, guapa y animosa. Unamuno la conocía de los tribunales de oposiciones a los que doña Nati se había presentado. Llevan los dos el mismo camino, la Calle de la Compañía por ellos dicen las malas lenguas que ésta es “la novia de Unamuno”³⁰.

De esta mujer nada más sabemos.

En cambio de la siguiente sabemos mucho. Se llamaba Delfina Molina y Vedia de Bastianini nació en Buenos Aires el 7 de marzo de 1879 y era la cuarta de diez hijos. Se casó y tuvo tres hijos. La personalidad de Delfina era de exacerbación continua de lo pequeño, de lo insignificante, de ahí que por pocas cosas sintiera ese amor desbordado por D. Miguel. Él nunca le dio motivos para que esta neurótica del amor sintiera tanto amor y pasión por nuestro autor. Delfina murió enferma de Parkinson a los 82 años el 22 de enero de 1961.

La relación con Unamuno comenzó en septiembre de 1907, a los 28 años de edad, por estás fechas ya se encontraba casada. Delfina le pide bibliografía para la tesis doctoral que estaba elaborando. No sabemos si la terminó o no. Lo que si manifiesta es una gran admiración por Miguel de Unamuno y su obra.

Si se caracteriza la correspondencia³¹ de esta mujer por algo es que comienza el intercambio epistolar de una manera profesional, sin demostrar

³⁰ SALCEDO, Emilio, *Vida de Don Miguel. Unamuno, un hombre en lucha con su leyenda*. Salamanca, Anthea ediciones, 1998, pág. 214.

³¹ Citamos según las cartas originales que se encuentran depositadas en la Casa Museo Unamuno.

ningún sentimiento, aunque personalmente creo que Delfina ya sentía algo por Unamuno. Desde la primera carta hasta la última se puede entrever que hay sentimientos solapados, ocultos, quizás propiciados por el mismo Unamuno por la manera de dirigirse a ella y que ésta interpretara mal. De 1907 hasta 1911 el lenguaje es discreto y sin palabras altisonantes de un amor exacerbado. Pero en diciembre de 1911 la cosa cambia, lo profesional se deja aparcado a un lado y se empieza a abrir el lenguaje de los sentimientos: “Desde su última carta, desde que la tuve en mis manos, desde antes de leerla, sentí que lo quería a Vd. Intensamente”³². D. Miguel debía haber cortado cualquier esperanza de esta mujer, de una manera elegante y no dándole pie con su silencio a que ella siguiera alimentando el fuego de su pasión. Este fuego crece en poco tiempo, siendo el tono de las cartas mucho más elevado y fuera de tono pues si conocía a nuestro autor, como decía ella que lo conocía, debía conocer el profundo amor que profesaba D. Miguel a su Concha:

“De tal modo lo siento a vd. Vivir en mí, que como la virgen en el momento de la anunciación yo me siento milagrosa. No sabía ni sospechaba siquiera que se pudiera que se pudiera llegar a querer tanto... y me siento como ella embargada por una divina revelación”³³.

El amor de Delfina por Unamuno causó muchos problemas a su marido y a sus hijos. Laura la hija mayor de Delfina sufrió más que nadie el desvarío de su madre pues ella es la que acompañó a ésta hasta fuerteventura y hasta París para ver a Unamuno:

“no sé qué hay en vd. De tan mío... no sé. No está en las ideas ni en la forma de ellas, no, es algo más íntimo... es algo inexpresable y del todo milagroso. Mi marido está preocupado de que yo le quiera tanto a vd. Tiene y no tiene razón. Pensé sacrificarme por él... pero no puedo. Y esto de resolverme a no resolverme podrá parecerle mal a vd. Porque una vez más le prueba que no me mando. Mándeme vd. Y verá si no me mando”³⁴.

El desvarío es tan grande que unas veces se despidе como su amada, su esposa, su hija, bueno de las maneras más variopintas que pueda haber. Pero lo peor de todo es que ella comprende que lo que siente son “*arrebatos*”³⁵. La

³² Carta a Unamuno del 1 de diciembre de 1911.

³³ Carta a Unamuno del 16 de mayo de 1912.

³⁴ Carta a Unamuno del 18 de abril de 1913.

³⁵ Carta de Unamuno de abril de 1915.

personalidad de Delfina es dominadora, sometedora de la persona a la que ama:

“El secreto merced al cual todas nuestras diferencias se concilian es exclusivamente mío”.

Lo que antes me acontecía raras veces de soñar con Vd. Ahora no, es por el contrario frecuente.

¡Qué estrechamente unidos estamos uno y otro en tales momentos!... y todo por la fuerza de mi amor. Vd. Muéstrase indiferente, pero yo lo someto a mi sentir.

En sueños siempre logro convencerlo. Y hasta parece que lo quisiera más. No sé si le dije en una carta anterior que deseaba que no me escribiera nunca más, comprendiendo la violenta situación en que le ponían mis arrebatos³⁶.

El amor de Delfina por Unamuno se convierte en una obsesión, ella llega a enloquecer de amor sin motivos, Unamuno nunca le dio pie para que ella sintiera ese amor tan desbordado y tan paranoico.

Concha lo supo desde el principio y cuando Felisa de Unamuno recordaba estos episodios nos comenta:

“ella nunca tuvo celos, y eso que mi padre era un hombre guapo y las mujeres se volvían para mirarlo, lo mismo aquí que en París. Hubo una época en que a casa llegaban cartas de una intelectual argentina que se confesaba locamente enamorada de él. Mi padre ignoraba las cartas. Mi madre le decía: **ahí tienes otra carta de esa loca**. Estaba muy segura. Lo conocía muy bien. Una vez fuimos a verlo a Hendaya y lo encontramos muy decaído. Un amigo de casa le aconsejó ir a Bayona a que lo miraran por rayos y él, que tenía mucho miedo al cáncer, le pareció bien. Y a la vuelta, cuando mi madre lo vio entrar por el jardín me dijo: **tu padre no tiene nada, sólo hay que ver la cara que trae**”³⁷.

Para terminar con el caso de Delfina solamente decir que incluso el año en que murió Concepción Lizárraga, en una muestra de absoluta falta de respeto y educación, le expresa a Unamuno:

“Tengo que esforzarme por olvidar tristes preocupaciones. No estás sólo. ¡Me quieres! Y mi presencia no a distancia, junto a ti la sientes, como yo siento la tuya cuando me abandono en tus brazos. Estamos juntos, ¿Me oyes miguel mío? Juntos. Somos uno del otro, un solo cuerpo y un solo espíritu”³⁸.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ MARTÍN BARRIGÓS, José, *La niña Felisa, hija de Don Miguel*.

³⁸ Cartas de Delfina a Unamuno. Signatura M5-27 al 41, 175 cartas originales, 632 hojas.

Delfina no distinguía realidad con locura, ella olvidando la muerte de Concha le sigue insistiendo que lo ama. En realidad nunca se quiso enterar que Miguel de Unamuno amaba a Concha, a su costumbre, que ella le daba las fuerzas para seguir viviendo, para seguir luchando en la batalla que es la vida y, que cuando ella se le murió se acabaron para Unamuno las ganas de vivir.

Lo único que lo mantuvo vivo fueron sus hijos e hijas, pero sobre todo, sus nietos y que la mayoría de las cartas que llegaron con posterioridad a la muerte de Concha, según me contó Miguel de Unamuno Adárraga, sirvieron de juego para los nietos, con ellas jugaron y Unamuno ni siquiera las miró y mucho menos leyó, pues no merecían la pena que por ellas perdiera tiempo.

Es tal la demencia de Delfina que la última carta que se conserva en la Casa museo Unamuno es una muestra del mundo que se había montado esta mujer, en ella le dice que si él quiere, que ella sabe que quiere, se puede marchar con él:

“Óyeme, alma mía, abandona la vanidad de resistirme. Abandona la partida absurda del silencio. Confíame tus zozobras, tus inquietudes, tus esperanzas, tus ensueños, tus deseos. Dime si como sospecho, quieres que vaya a reunirme contigo.

Te lo he dicho y te lo repito. Hay algo peor que tu silencio y es que tu voz me llegue a través del mundo en veladas confesiones. Como si el amor fuera instrumento de vanidad... y la vanidad lo primero”³⁹.

Ella veía mensajes ocultos, declaraciones de amor en las frases de nuestro autor, lo cual nos demuestra la profunda locura de esta pobre mujer, que solamente llevó dolor y desesperación a su familia, cierto que su vida había sido muy difícil y con apenas muestras de cariño y ternura hacia ella, pero no debió meter a terceros en su mundo de locura. Entre las personas que más sufrieron esta locura podemos encontrar a su marido, sus hijos y a Unamuno, aunque Unamuno nunca la tomó en serio y menos Concha.

Entre las pocas citas que tenemos de Unamuno respecto de Delfina destaco las siguientes. Una la encontramos en su novela *De Fuerteventura a París* de 1924 donde no encontramos ni el más mínimo tono de enamoramiento o siquiera cordialidad hacia esta mujer. La cita se reduce a lo siguiente:

³⁹ Carta de 1935, no consta ni el día ni el mes, lo que nos demuestra una vez más la impetuosidad y la falta de racionalidad de esta mujer. Las últimas carta enviadas a Unamuno fueron puro impulso, pura demencia.

“Después de escrito este soneto el día 1 de julio supe que mi hijo mayor, con su mujer, habían llegado a Las Palmas, donde se vinieron con los de L Aiglon que venían a libertarnos, y esperaron allí el resultado, creyendo que nos evadiríamos a la isla de Madera y de allí a Lisboa para ir a Francia. El 2 llegó Delfina Molina Vedia de Bastianini, mi amiga argentina, con su hija, y se fue el 6. El día 9 nos evadimos y el 11 llegamos a Las Palmas, donde me reuní con mis hijos. El 21 embarcamos en el Zeelandia, con rumbo a Charburgo.”⁴⁰.

Él se refiere siempre con respeto pero nada más, sí manifiesta la persecución epistolar que sufre que lo pone fuera de sí:

“Y entonces, al final de mi confinamiento en la isla, después que mi hijo mayor hubo venido, con su mujer, a juntárseme, presentóseme una dama —a la que acompañaba, para guardarla acaso, su hija— que me había puesto casi fuera de mí con su persecución epistolar. Acaso quería darme a entender que llegaba a hacer conmigo lo que los míos, mi mujer y mis hijos, no habían hecho. Esa dama es mujer de letras, y mi mujer, aunque escriba bien, no lo es. ¿Pero es que esa pobre mujer de letras, preocupada de su nombre y queriendo acaso unirlo al mío, me quiere más que mi Concha, la madre de mis ocho hijos y mi verdadera madre? Mi verdadera madre, sí.

En un momento de suprema, de abismática congoja, cuando me vio en las garras del Ángel de la Nada, llorar con un llanto sobre-humano, me gritó desde el fondo de sus entrañas maternas, sobre-humanas, divinas, arrojándose en mis brazos: “¡hijo mío!” Entonces descubrí todo lo que Dios hizo para mí en esta mujer, la madre de mis hijos, mi virgen madre, que no tiene otra novela que mi novela, ella, mi espejo de santa inconciencia divina, de eternidad. Es por lo que me dejó solo en mi isla mientras que la otra, la mujer de letras, la de su novela y no la mía, fue a buscar a mi lado emociones y hasta películas de cine”⁴¹.

Es curioso como esta mujer en cuanto sabía algo de la vida de Unamuno lo aplicaba para ella, no sé cómo llegaría a enterarse pero en cuanto pudo lo llamaba hijo mío y le decía que ella se sentía su madre ¡Qué ridiculez! Delfina cayó en el más espantoso ridículo y se convirtió en un esperpento.

Para terminar con este apartado el último extracto de una carta del año 1935. lo peor de todo es que Delfina se pensaba que Unamuno estaba a su lado, es decir, que compartía los mismos sentimientos que ella sentía hacia él:

“Alma mía:

Estas palabras con que suelo empezar mis cartas no son en realidad palabras, son besos con los que te cubro alma y cuerpo. Lo pensé siempre sin decírtelo,

⁴⁰ Unamuno, Miguel de, *De Fuerteventura a París*, Madrid, Excelsior, 1989, pág. 102- 103.

⁴¹ Unamuno, Miguel de, *Cómo se hace una novela*. Introducción de Francisco Yndurain. Asociación de Amigos de Unamuno, Bilbao, 1986, pág. 63.

pero es bueno que lo sepas. Alma mía. Es simple traducción de esto otro. Te abrazo y te beso... te beso. Y como no sé cómo expresártelo, allá va, Alma mía. ¿Estás contento de estar a mi lado? Comprendes como yo, y mejor que yo, que la fe es flor tardía y que es menester amar durante muchos años, para amar de veras.

¡Quién nos hubiera dicho, que habríamos de alcanzar esta dicha inefable: creer yo en tu amor, y creer tú en el mío”⁴².

Creo que con lo mostrado ya se pueden hacer una idea por el calvario que pasó con esta mujer.

Después de analizar las mujeres del entorno de D. Miguel ahora nos ocuparemos de cuál era el pensamiento que tenía nuestro autor sobre ellas y cuál era la opinión que tenían el resto de su manera de pensar. Así como el concepto de “mujer” que vierte en sus novelas.

Respecto al concepto de mujer que tenía Unamuno debemos decir que antes que mujer es madre. Este es el principio generador de toda la concepción feminista de nuestro autor y por el cual va a circular todo su pensamiento.

La mujer debe luchar por su independencia pero sin abandonar sus deberes y no debemos interpretar este “sus deberes” como algo machista como han hecho personajillos como Eugenia Serrano en su artículo,⁴³ sino como algo que se le puede exigir al hombre igual.

A la mujer la hemos cosificado en un lugar y desempeñando un papel del cual debe salir. Ahora recién estrenado el siglo XXI es mucho más fácil que en la sociedad de Unamuno aunque siguen teniendo sus dificultades.

Y tampoco es cierto que Unamuno fuera un desconocedor del mundo femenino como escribe Santiago Ruipérez y Milá:

“Consumieron sus vidas entre libros, no entre mujeres, supieron más de aquéllos que de éstas. Estas relaciones son fundamentales para la identificación de su pensamiento y el análisis de su compostura vital. En síntesis todas sus páginas son un clamor de voces ateridas y sin ternura”⁴⁴.

⁴² Cartas de Delfina a Unamuno. Ver nota 33.

⁴³ SERRANO, Eugenia, *D. Miguel de Unamuno y su severidad hacia las mujeres*, publicado en el periódico *Arriba* del 16 de febrero de 1964. también en este artículo nos cuenta una anécdota en la que Unamuno se pone a hacer pis delante de una mujer algo pesada en el Cigarral del doctor Marañón.

⁴⁴ RUIPÉREZ Y MILÁ, Santiago, “Los del 98 y las mujeres”, *ABC*, 15 de abril de 2001.

Unamuno vivió siempre rodeado de mujeres. Debido a la prematura muerte de su padre, el cual murió teniendo Unamuno la edad de seis años, por lo tanto los recuerdos de éste eran parte, fruto del recuerdo y parte, de la inventiva mental, donde uno va componiendo el pasado con eventos y datos del presente, esto lo hemos hecho todos cuando nuestros recuerdos son borrosos, intentamos, inconscientemente completarlos sea como fuera:

“murió mi padre en 1870, antes de haber yo cumplido los seis años. A penas me acuerdo de él, y no sé si la imagen que de su figura conservo no se debe a sus retratos que animaban las paredes de mi casa. Le recuerdo, sin embargo, en un momento preciso, aflorando su borrosa memoria de las nieblas de mi pasado. Era la sala en casa un lugar casi sagrado, a donde los niños no podíamos entrar siempre que se nos antojara; era un lugar donde había sofá, butacas y bola de espejo en que se veía uno chiquito, cebezudo y grotesco”⁴⁵.

El gran respeto que sentía Unamuno por las mujeres procedía de su trato habitual con ellas, pero debe quedar claro que si algo no lo compartía lo decía, porque si D. Miguel se caracteriza por algo es por su sinceridad, no puede ser ambiguo, no puede guardárselo en su interior y dejarlo dentro, que repose. Por ello cuando compara las mujeres españolas con las argentinas él dice lo que ha visto en su vida:

“Aquí en España, oigo hacer la apología de nuestra mujer casi en los mismos términos en los que el señor Vergara Biedma “apologiza” a la mujer de su tierra. Y yo creo que es la mujer lo que España tiene que cambiar más.

Una mujer puede ser fiel, y amante esposa, muy ama de casa, muy señora de su hogar, muy devota de sus hijos y ser, sin embargo, una muy imperfecta ciudadana y un elemento de estancación social. Entre las mujeres más honradas y más revestidas de todas las virtudes que el confesor les inculca, es donde suelen encontrarse los espíritus más mezquinos y más lastimosamente apegados a la tierra.

De nada hay que desconfiar más que de la supuesta religiosidad de la mujer. Va a misa como va al teatro, y rige sus devociones por la ley de la moda. Es en los países católicos por buen tono. Juega al juego masculino de las comisiones y las juntas formando asociaciones en que una representa la presidenta y otra la secretaria. Y suele llevar a esas sociedades y cofradías, toda la mezquindad de un espíritu limitado”⁴⁶.

En estas líneas Unamuno hace una descripción de cómo ve él a la mujer y no veo en ellas tintes de machismo. Si es cierto que generaliza un poco,

⁴⁵ Unamuno, Miguel de, *Recuerdos de niñez y mocedad*, Madrid, Espasa Calpe, 1982, pág. 9.

⁴⁶ Autor, fecha y periódico desconocidos: *La mujer según Unamuno*.

pero es comprensible pues D. Miguel no tenía relación con las mujeres del pueblo, con la gente llana, solamente vivía la experiencia de las clases acomodadas donde la hipocresía en los llamados actos de piedad eran de absoluta falsedad, o el mero hecho de ir a misa solamente para ser vistas y que las demás vieran los vestidos y medias que ser habían comprado. Incluso hoy vemos en las llamadas mesas para el cáncer, Unicef, para los pobres... a lo más granado de nuestra alta sociedad con sus abrigos y su "bondad innata". Y es que debemos tener muy claro que la concepción de la mujer es eclesiástica, es decir, la forjada desde la iglesia, la mujer ha sido lo que la iglesia ha querido y en sociedades como la española donde la iglesia era la que gobernaba, en la sombra, pero gobernaba, la mujer era la esclava del señor. Entiéndase señor el hombre, señor Dios. Y sino mírese también la situación de las congregaciones y órdenes religiosas femeninas, el papado que es masculino, etc., etc.

Pero la crítica unamuniana va al meollo de la cuestión cuando opina sobre el terrible rol que se le asigna cuando hablamos de cosas que, supuestamente, pertenecen al mundo de la mujer como pueden ser las labores de casa. Al respecto Unamuno nos comenta que asignarles estas tareas a las mujeres es no permitirles la salida de una constante minoría de edad. Porque al hombre le interesa que la mujer no piense, y al no pensar tendrán una actitud de sumisión al género masculino:

"La enseñanza del bordado, por otra parte, es un símbolo de esclavitud de la mujer, esclavizada a eso que con una frase degradante llamamos "labores de su sexo". Se busca, distrayéndoles con esas futesas, mantenerles en cierta perpetua minoridad intelectual. Es ello una vergüenza y una forma de aquello de que a la mujer le basta con saber guisar y remendar los calzones de su marido.

En el fondo, parece se trata de impedir el desarrollo de la dignidad humana, de todo lo más elevado y más noble. Y esto no solo en la educación de la mujer, sino también en la del hombre, y muy especial en la del maestro"⁴⁷.

Siendo los mayores culpables de esta situación los maestros y los curas, los primeros por impartir una educación sexista y los segundos por querer hacer de la mujer algo derivado, secundario pues procede de la costilla da Adán. Al tener esta concepción se olvida y desdeña la mitad de la humanidad: "La concepción de Dios nos dice Unamuno ha sido hasta ahora, no antropomórfica sino andromórfica, varón, olvidando así a media humanidad,

⁴⁷ Unamuno, Miguel de, "Conferencia en la Sociedad de Ciencias de Málaga", 23 de agosto de 1906.

la femenina”⁴⁸. Todos los elementos estaban en contra del progreso de la mujer, de su desarrollo integral dentro de una sociedad que la necesita, pero no interesaba que la mujer pensara, sino que viviera en la ignorancia y así fuera más sumisa. La concepción de la mujer era doméstica, no se la quería ver fuera del hogar:

“Esta concepción de la feminidad como esencialmente doméstica parecería reducir la función y las preocupaciones de la mujer al círculo del hogar (...) pero sí podemos afirmar que Unamuno rechaza toda ideología de confinamiento femenino y critica la posición masculina contemporánea que hace de la mujer un fetiche al que bajo pretexto de adorarla se la aprisiona (...) Unamuno integra los géneros varón (“aner”, “vir”) y hembra (“gyne”, “mullier”), incompletos en sí, en la unidad superior de hombre (“anthropos”, “homo”). Las preocupaciones políticas, culturales y religiosas del hombre, y las tareas que ella conllevan, deben ser comunes a ambos. Aunque la conclusión a que llega Alejandro Martínez tiende a simplificar la posición de Unamuno, y aunque es evidente que su pensamiento permanece en parte prisionero de su elevación de la domesticidad a un plano divino, es lo cierto que en gran parte Unamuno ha roto con las limitaciones que la ideología de su época imponía a la naturaleza femenina y ha intentado crear una apertura por la que la mujer pudiera unirse a la vida de la cultura”⁴⁹.

Ella no debe abandonarlo pero al mismo nivel que el hombre no debe abandonarlo tampoco.

La mujer no pertenece a nadie, pero es difícil hacérselo comprender a los hombres, de ahí el “la maté porque era mía” y a esto ha colaborado mucho la iglesia y la educación fascista de hasta hace poco. La mujer debe estar callada, debe hacer lo que el “HOMBRE” de la casa diga y hará lo que él le mande. Además habrá tantos hijos como el semental, es decir, el hombre, quiera, porque la mujer es un simple recipiente.

Otro de los problemas que sufren las mujeres es el vicio de que tenga que existir una literatura para mujeres, específica para ella, como si fueran imbéciles mentales:

“Mucho de nuestros escritores me parecen modistos. Escriben libros para señoras y señoritas y estos libros son necesariamente hórridos. Y tan detestable como escribir “para niños” es escribir “para mujeres” considerándolas, ¡claro está!, como niños. A esos escritores para mujeres que estiman que hay preocupaciones e inquietudes y problemas que a éstas no les interesan,

⁴⁸ DOBÓN ANTON, María Dolores: “Matria contra Patria en la trayectoria espiritual de Unamuno”, *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, 34, Salamanca, 1999.

⁴⁹ *Ibidem*.

ni pueden interesarles, a esos escritores les llamo yo modistos. Y a su género modistería”⁵⁰.

Es un insulto como bien dice Unamuno y el denominarlos modistos es todo un acierto pues no hay cosa más imbécil que distinguir a la hora de escribir entre una mujer y un hombre. Igual que cuando hablamos con un niño o una niña utilizar expresiones estrambóticas o diminutivos a diestro y siniestro.

La literatura para mujeres la compara con una enfermedad que debe ser curada, extirpada de la sociedad, la mangla:

“Esta literatura “para” señoras y señoritas suele ser mangla⁵¹, pura mangla. Por mi parte, no la soporto. Me empacha y me empalaga. Desde que tengo uso de razón y me dediqué a la literatura, vengo fijándome en los grandes éxitos de librería y estudiándolos, vengo buscando las razones a que se debe que un libro de literatura de ficción, sea novela o drama o poesía, obtenga mucha venta. Y casi siempre he encontrado debajo del éxito o la mangla o el alcohol, es decir, el narcótico. Y ahora más. Porque ahora la gente quiere olvidar las perspectivas del mañana”⁵².

Los defectos de la mujer y, por tanto, los del hombre, atañen a uno como a otro, aunque muchos quieran ver que los de la mujer son de género.

En realidad esta actitud es una autodefensa masculina para protegernos de nuestros propios defectos:

“La mezquindad de espíritu, es en nuestras mujeres, las españolas, el correlativo de la falta de elevadas y nobles ambiciones en los hombres. A hombres irreligiosos, quiero decir, a hombres superficiales, que rehuyen las más profundas inquietudes espirituales y cifran su anhelo en adquirir fortuna o renombre, cuando no en irlo pasando sin quebraderos de cabeza, a hombres así corresponden mujeres fetichistas. Cuando el sumo de la ambición del marido es llegar a ministro o a millonario, calcúlese cuál será el sumo de la ambición de la mujer. (...)

¡No he de caer en la injusticia de sostener que nuestra mujer, la mujer española, es inferior a nuestro hombre, no! Tal para cual. A la depresión del espíritu masculino corresponde la depresión del femenino”⁵³.

⁵⁰ Unamuno, Miguel de, “Literatura de modistería, alrededor del estilo”, *La Nación* de Buenos Aires, 22 de febrero de 1920.

⁵¹ Es una enfermedad de ciertos frutos como la aceituna y la bellota. Aunque al que más afecta es al árbol del olivo.

⁵² Unamuno, Miguel de, artículo citado en nota 47.

⁵³ Unamuno, Miguel de, “Nuestras mujeres”, *La Nación* de Buenos Aires, 23 de marzo de 1907.

La situación de la mujer en estos años era difícil, complicada, tenía derechos, pero siempre dados con un halo de condescendencia y después de haber luchado mucho e incluso haber perdido la vida alguna mujer. La lucha fue terrible pues en España, como en el resto de Europa se daba la convivencia entre el modelo de mujer sumisa y relegada al papel de madre y esposa y el modelo de *mujer moderna*, disfrutando de su libertad. La sociedad, en general, y la prensa, en particular, darán clara opinión a favor o en contra de esta emancipación, ya iniciada en la Restauración, a pesar del Código Civil de 1889, claramente discriminatorio para la mujer.

Las mujeres debían luchar también contra autores que opinaban que eran inferiores biológicamente, quedando sujetas a la inferioridad biológica:

“si la mujer ha brillado mucho menos que el hombre en el cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes, este hecho sólo es debido en una parte muy pequeña a la diferencia de educación, ya que principalmente se debe al talento y a la actividad naturales, que difieren bastante de uno a otro sexo; diferencias que son innatas y, por consiguiente, fundamentales y permanentes.”⁵⁴.

Por lo que vemos según este autor la situación de inferioridad de la mujer no tiene solución pues podríamos decir que es genética.

A Unamuno lo situaríamos entre los dos polos, es decir, para Unamuno es fundamental la mujer como madre pero también como elemento emancipado que debe luchar por sus derechos y que llegará hasta donde ella desee. La “mujer” de Unamuno es por tanto una mezcla. Igual que el hombre, con lo bueno y lo malo del hombre, pues ¿Por qué no iba a ser igual en los dos aspectos? D. Miguel hace una defensa de la mujer caiga quien caiga pero si tiene que criticar los comportamientos femeninos los criticará sin ambages. Algo que no aguanta Unamuno del feminismo es que las mujeres luchen con las mismas armas que los hombres.

“Lo peor que encuentro en ese movimiento que se llama femenino es que las mujeres que se dejan arrastrar por él protestan de los hombres en hombre y no mujer y pretenden oponerse a sus evidentes abusos y brutalidades con armas masculinas, hechas por hombres y para hombres”⁵⁵.

Siguiendo con el pensamiento de nuestro autor abarcamos ahora su opinión sobre las mujeres y su literatura. El artículo es en respuesta a una carta

⁵⁴ TUSQUETS, Francesc, *El problema feminista*.

⁵⁵ Unamuno, Miguel de: “A una aspirante a escritora”, *La Nación* de Buenos Aires, 25 de julio de 1907.

que le remite una señorita que quiere ser escritora y le pide consejo a D. Miguel. Lo primero que le dice es que cómo se le ocurre querer ser escritora en estos momentos y en este país, que se niega a tener a la mujer a la misma altura que los hombres y que cuando ha querido escribir ha tenido que utilizar seudónimos. Analizando todos los aspectos de la historia de la humanidad nos damos cuenta de que ha sido masculina y que intentar hacer literatura femenina, para las mujeres, es un mal camino:

“Me parece difícilísima y muy delicada la posición de una mujer que entre nosotros quiere dedicarse a la carrera de las letras. Me parece difícilísima su posición en todo país y en todo tiempo, pero mucho más en nuestro país y tal vez en nuestro tiempo.

La civilización es, con todo lo que tiene de bueno y todo lo que tiene de malo, predominantemente masculina. La influencia femenina se ejerce, sin duda, en ella, pero se ejerce de una manera en general funesta para actuar sobre un conjunto de tipo masculino, con todo lo malo de la masculinidad. Lo femenino tiene más su campo de acción en la esfera privada y doméstica —en la domesticidad—, pero no en la civilización, que es la civilidad, la vida civil. Esta vida civil tiene orígenes militares y una constitución política, y la milicia es masculina y masculina es la política. La mujer no ha sido ni guerrera ni ciudadana”⁵⁶.

Aunque parezca que la está desanimando, no es cierto, solamente le está dibujando el mundo hacia el que quiere dirigirse y los obstáculos con los que se encontrará en su futura carrera como escritora: “Tendrá usted, pues, que servirse de un instrumento hecho por hombres y para hombres”⁵⁷. En cierta manera D. Miguel le está diciendo que aunque las armas que va a utilizar son masculinas ella debe intentar convertirlas en femeninas y si se atreve debe inventar armas femeninas, pero que por favor no caiga en el tópico de hacer literatura solamente para mujeres pues es un craso error en el que ha caído la mayoría de la mujeres y hombres que ha escrito, supuestamente para mujeres, pues ¿Por qué vamos a distinguir si va dirigida a uno hombre o a una mujer? Lo que sí está claro es que no tendrá éxito si no es aprobado por los hombres la literatura escrita por mujeres:

“Otra cosa tiene usted que tener en cuenta, y es que la mujer, así como se viste más para las demás mujeres que no para los hombres, Así cuando se pone a escribir públicamente escribe más para los hombres que no para las demás mujeres. La mujer, en efecto, se viste sobre todo para las demás mujeres. Cuando va al teatro o al paseo va a fijarse en cómo van vestidas sus amigas y conoci-

⁵⁶ *Ibídem.*

⁵⁷ *Ibídem.*

das, a criticar sus trajes y tocados y a ser admirada por ellas. Le importa más el juicio de las demás mujeres que no el de su novio o marido, y no se recuerda un caso de una mujer que se haya vestido a gusto de novio, por muy enamorada que de él estuviese, si por hacerlo así había de aparecer cursi o vistosa o ridícula a los ojos de sus compañeras”⁵⁸.

Y lo que estamos consiguiendo es hacer de la mujer y ella misma, por lo tanto, es que todo lo que esté relacionado con ella huela a infantilismo, a puerilidad, aunque tiene la gran responsabilidad de la maternidad, pero eso según los “machistas” es algo inherente a ella, pues es algo con lo que la ha dotado Dios:

“Estamos haciendo de la mujer un niño grande. Lee puerilidades, aprende puerilidades, repite puerilidades y de puerilidades vive. Basta ver cuáles son los escritores preferidos por las mujeres. El tipo de literato, al que se llama confesor laico de señoras, es el tipo de literato más ridículo que cabe.

“¿Qué debe leer una muchacha?”, me preguntaba una vez un amigo, y le contesté lo que contesto a los que me preguntan qué debe leer un niño: “¡lo mismo que leen sus padres!”

Cuando un padre esconde un libro para que no lo lean sus hijos, de cada diez veces, las nueve insulta con ello a sus hijas, no al autor del libro. Y la otra vez se rebaja a sí mismo leyendo libros semejantes”⁵⁹.

Hasta que no se consiga que la mujer sea considerada un ser humano igual al hombre no se adelantará nada y así lo manifiesta Unamuno cuando le aconseja en otro artículo a la señorita que le pide consejos para ser escritora que cuando escriba piense en mujeres y en hombres, que no se circunscriba al ámbito femenino pues ella misma conseguirá encasillarse:

“Tendrá usted, pues, que servirse de un instrumento hecho por hombres y para hombres”⁶⁰.

Es cierto que cuando la mujer escribe e interpreta sentimientos es mucho más profunda y sensible que los hombres, sabe llegar mucho más adentro y por ello no debemos de calificarla ya como una rara avis. Y dentro de este mundo de incongruencias que, por cierto Unamuno cae en ellas, encontramos que si una mujer dice algo referido al hombre igual que éste lo

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ Unamuno, Miguel de, “Nuestras mujeres”, *La Nación* de Buenos Aires, 23 de marzo de 1907.

⁶⁰ Unamuno, Miguel de, *A una aspirante a escritora*, ver nota 53.

dice de las mujeres es una impúdica, como dice D. Miguel, pero si lo dice el hombre de la mujer es un machote:

“Agregue usted otra cosa, señorita, y es que hay ciertos sentimientos íntimos en cuya expresión es casi imposible que sobresalga una mujer entre nosotros. O dice todo lo que siente, y tal como lo siente, y aparece impúdica aun no siéndolo y por tanto insincera, o se guarda y oculta y vela esos sentimientos y aparece también insincera. (...)

En general se desempeña mucho mejor la mujer en lo que es objetivo y no subjetivo. (...)

Cuenta mucho mejor lo que ve u oye que no lo que siente, reproduce mejor el hecho externo que no la impresión que le causara”⁶¹.

También nos comenta que la mujer se desarrolla mejor en el ámbito de lo objetivo y por consiguiente tiene más aptitudes para la ciencia que para las letras: “...Creo que la mujer tiene más aptitudes aún para la ciencia que no para el arte. Creo que hay ciertos campos de la ciencia en que las cualidades femeninas han de lograr copioso fruto”⁶².

Unamuno termina este artículo diciéndole a la señorita que la mujer puede ser lo que quiera y que luche por ello pero que ante todo es madre, que no lo olvide. El instinto de maternidad es mucho más fuerte que el de la sexualidad. Unamuno en estas líneas es decimonónico totalmente:

“Y es, señorita, que la mujer es ante todo y sobre todo madre. El instinto de la maternidad es en ella mucho más fuerte que el de la sexualidad. Como tratándose de una señorita que piensa dedicarse a escritora ciertos repulgos serían hasta ridículos, he de recordarle a este respecto que el hombre se hace padre en pocos segundos, mientras que la mujer necesita nueve meses de gestación, más de un año de lactancia y mucho más de cuidados y afanes. La mujer es madre ante todo. (...)

A la mujer está encomendada principalmente la perpetuación del linaje humano, su persistencia natural, y al hombre la civilización. Sin que ella deje de influir en ésta como él influye en aquélla. Un hombre se sacrifica por sus hijos lo mismo que una mujer, pero una mujer no se sacrifica por la patria lo mismo que un hombre. (...)

Parece que el amor es en la mujer compasión y en el hombre orgullo, pero si se mira bien es en éste la necesidad de amparar y proteger”⁶³.

Lo que está claro es que ahora en el siglo XXI las cosas han cambiado mucho y las miras unamunianas se habrían ampliado al ver mujeres solda-

⁶¹ *Ibídem.*

⁶² *Ibídem.*

⁶³ *Ibídem.*

dos en misión en Bosnia, mujeres astronautas, doctoras, etc., etc. Pero todo lleva su tiempo. Porque lo que si está claro en Unamuno es que tanto el hombre como la mujer comparten la misma capacidad craneal y, por lo tanto son iguales sus capacidades intelectuales, de esto no hay duda, otra cosa es que no podamos pedirle más a D. Miguel. Opina que la mujer al quedar relegada a la casa su intelecto se adapta a lo casero, al hogar, el hombre, en cambio al dedicarse a muchos quehaceres se abre su inteligencia a muchos campos:

“No voy a meterme a dilucidar si el intelecto de la mujer es igual, inferior o superior al del hombre; me basta con que sea diferente del de éste y sobre todo la igualdad, superioridad o inferioridad respectiva de dos seres no puede ni debe buscarse en el intelecto solamente. (...)”

El organismo de la mujer está hecho para concebir, gestar y amamantar al niño, y las molestias inherentes al embarazo y a la lactancia hacen que ya desde los pueblos salvajes las mujeres no puedan seguir a los hombres en la guerra y la caza, que es donde principalmente se aguza la inteligencia. La mujer se queda en casa y su inteligencia se hace casera, doméstica, estadiza y minuciosa. Y como esto sucede en una y otra generación, acaba por producirse una forma de inteligencia femenina distinta –no hablo de igual- ni superior ni inferior- de la masculina. (...)”

Sí, señora, nuestra cultura, incluso la de las mujeres, es una cultura masculina, con todas las ventajas y todos los inconvenientes de la masculinidad. La colaboración de las mujeres en ella tiende a familiarizarla y esto es una ventaja, pero yo en mi artículo me limité a mostrar todas las dificultades de que esa colaboración está rodeada.

Una mujer, ¿deberá escribir?”, se pregunta usted, y yo respondo: “Sí, debe escribir; pero, lo mismo que el hombre, cuando tenga algo que decir”⁶⁴.

Para D. Miguel el matrimonio debe ser un ámbito de libertar. No se debe confundir matrimonio con esclavitud aunque tiene manifestaciones que son hijas de su tiempo: “Para la mujer no debe haber otro guía espiritual que el que la sostiene y la lleva por los senderos de la vida, quien le da el pan del cuerpo debe también darle el del alma y ser gloria de ella la libertad de él”⁶⁵. El hombre así entendido es como el salvador de la mujer, el que la libra de la ignorancia y la enseña lo que es la vida. Lo que está claro es que D. Miguel tiene dos vías de pensamiento, uno es considerar a la mujer como ser humano, y dos, considerar a la mujer pero dentro del matrimonio; dentro

⁶⁴ Unamuno, Miguel de, “A la Señora Mab”, *La Nación* de Buenos Aires, 4 de enero de 1908.

⁶⁵ Unamuno, Miguel de, “Discurso en los juegos florales de Almería”, celebrado el 27 de agosto de 1903.

del matrimonio la mujer es madre y como tal debe ser su cometido la maternidad y estar con el marido, pero no de una manera peyorativa sino engrandeciendo a la mujer por esa capacidad tan tremenda que es el dar vida:

“Una mujer es siempre madre, aunque muera virgen”.

Solía ser costumbre en estos actos dedicar unas palabras a las mujeres. No me gusta declamarlas, señores. Lo mejor que se puede a un hombre es hombre. Pues a una mujer, mujer. Estas palabras eran una especie de flores por las que quedaban sujetas a un estado de inferioridad, y se dejaban las cosas serias para los hombres. Hoy, que ya se les ha concedido el voto, ya se les ha concedido todo. Están en las mismas condiciones que nosotros, tienen las mismas características.

¿Cómo voy a ignorar que lo que más puede distinguir a vosotras de nosotros es la maternidad? Toda mujer tiene algo de madre desde su nacimiento. Es siempre madre, aunque muera virgen. Sucede en todas partes, y acaso más que en ninguna en España, donde tan honda y entrañada está la maternidad, que hasta esas mozas sin familia, de esas pestañas largas, pestañas uñas de sus ojos, con las que a veces cogen un mosquito y lo devoran, tienen el sentido del pudor maternal. Lengua, madre o hija.

Yo, que muchas veces he pensado, he creído en los sentimientos de la mujer. Creo que ha de ser un momento de una gran dulzura, cuando se llegue al fin de nuestra carrera, poder cerrar los ojos en el regazo de una hija que sea a la vez nuestra madre, y sonreír desde allí a la vida que pasa. ¡Que nos ayudéis, que seáis verdaderas madres de la patria! Así lo espero. Creo que contribuiréis a hacer con nosotros esta España que nace. Creo en esta primavera en flor. Primavera mejor que (es) cuando llega el fruto. Espiritualmente, la flor⁶⁶.

Más tierno no se puede ser y se nota en este discurso, ya casi al final de su vida la evolución de su pensamiento hacia la mujer, en donde reivindica con fuerza y valentía que la mujer es madre ante todo y sino hagan la prueba, miremos a nuestras hijas y comprobemos cómo cogen las muñecas, y luego me lo cuentan. En términos puramente biológicos no sé si habrá algo que condicione la función de maternidad sin serlo pero creo que debe haber algo. Y como ser humano puede llegar a donde ella quiera y nadie se lo debe impedir pero, ¿cómo se pueden compaginar las dos situaciones? Habrá que esperar a mediados del siglo XX para que con la igualdad efectiva entre hombre y mujer, por lo menos en el mundo occidental, sea efectiva.

El hombre no puede pretender ahogar la conciencia, el pensamiento de la mujer al suyo por el mero hecho de haberse casado. Sino que se debe

⁶⁶ Unamuno, Miguel de, “Discurso en los juegos florales de Murcia”, pronunciado el 27 de marzo de 1932, *El Sol*, 1 29 de marzo de 1932.

fomentar el de ambos. Pero claro en los tiempos de Unamuno lo normal es que la mujer quedara supeditada al marido y este hecho fuese considerado como normal, también había casos en los que el hombre quedaba supeditado a la mujer por tener ésta un fuerte temperamento y el hombre ser un pusilánime. La pérdida de la libertad por parte de la mujer era algo aceptado por ellas mismas, salvo excepciones:

“No espero yo así de la mujer española de mañana, sino que sienta que su único modo de reinar bien estriba en la íntima convivencia espiritual con el hombre, en comunión de libertad, de igualdad y de fraternidad con él, en fe, esperanza y amor mutuos. Así y sólo así llegarán a perfección ambos, pues suponer como más perfecto en sí cualquier estado que no pueda, sin peligro para el linaje, universalizarse, un estado que haya de reservarse por fuerza a unos pocos, excluyendo de él a la mayoría, es asentar una de las doctrinas más antievangélicas que cabe concebir”⁶⁷.

La comprensión de la situación de la mujer es grande y D. Miguel no la entiende, no entiende cómo se puede pensar esas cosas sobre ella y tratarla como la trata la sociedad, además tiene muy claro qué tipo de mujer le interesa y cuál no:

“Una señora o una señorita en un salón, en un baile, en una solemnidad, en un palco de teatro, no me interesa absolutamente nada; interésame, sí, cuando vuelve a ser ama de su casa, mujer de su hogar o trabajadora en su trabajo. Y sobre todo cuando es en ella, en ella misma, dentro de sí, tratando de defender, afirmar y corroborar su propio espíritu, ese espíritu, ese espíritu que en la mujer tiene que sufrir tan terrible asedio por todas partes.

Le cuesta tanto a la mujer, en efecto, que le reconozcan personalidad, ¡verdadera personalidad! ¡Nos cuesta tanto a los hombres persuadirnos de que sea más que un niño grande! ¡Y nos cuesta tanto reconocer y comprender la personalidad del niño! La pedantería masculina es una cosa formidable. Lo queremos todo hecho, concluido, definido, formulable. Y la mujer está siempre haciéndose, siempre por hacerse, sin concluir nunca, indefinible, informulable. Que es como es la vida. Y cuando tiene conciencia de esa su feminidad, de ese espíritu plástico, comprende como a penas un hombre comprende, la vida, la vida que no cabe en fórmulas ni en definiciones. La mujer sabe mejor que nadie cuán grande locura es querer reducir la las biología a la química, aunque se la disfrace llamándola bio-química”⁶⁸.

⁶⁷ Unamuno, Miguel de, ver nota 63.

⁶⁸ Unamuno, Miguel de, *Carta a mujeres* en *De esto y aquello*. Ordenación, prólogo y notas de Manuel García Blanco, tomo III, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1953, pág. 236-237.

Se me puede argumentar que el concepto de mujer en Unamuno está íntimamente relacionado con el hogar, lo cual no debemos interpretarlo como algo peyorativo, pues para nuestro autor todo lo relacionado con el hogar, la familia es algo que engrandece a la mujer misma. En la actualidad relacionar a la mujer con el hogar es denigrante, pero en los años de D. Miguel era algo normal y muy pocas mujeres aspiraban a algo más que a fundar un hogar gracias a que un hombre las mantuviera, eso sí, si había algo de amor mejor, pero no era imprescindible.

Si queremos entender el concepto que tenía Unamuno de la mujer no podemos por menos que analizar el tipo de mujer protagonista de sus novelas. Para ello analizaremos dos interesantes: *Dos madres*⁶⁹ y *El Marqués de Lumbria*. Y por supuesto la novela fundamental: *La Tía Tula*. Las dos primeras son de 1920 y la tercera de 1921, por lo tanto podemos afirmar que son los antecedentes, las dos primeras, de *La Tía Tula*. Donde Unamuno va perfilando al personaje Gertrudis. Tanto en DM como ML el nexo de unión no son las mujeres sino los hombres, una característica de los hombres, su pusilanimidad. Son hombres que se dejan manipular por la fuerte personalidad de las mujeres: en DM por Raquel y Berta y en ML por Carolina y Luisa, reconociendo en ambas novelas dentro de las mujeres dos personalidades muy diferentes.

Por un lado la fuerte, dominadora y manipuladora, Raquel y, por otro lado, la mujer sensual, dócil, Carolina. Como muy bien dice Carlos Feal si las mujeres de estas tres novelas se caracterizan por la **voluntad** los hombres, Juan en DM y a Tristán en ML se caracterizan por la **noluntad**. Por un espíritu anodino, que se dejan fácilmente dirigir en cuestiones tan importantes como son las relaciones personales, en el tener relaciones sexuales e, incluso, en el tener hijos. De esto se deriva que otro nexo de unión entre las tres novelas son los hijos que las protagonistas: Gertrudis, y Raquel, ante todo, desean tenerlos pero sin mancillar sus cuerpos. Pues consideran que el acto sexual es una mancha imposible de quitar, que te marca de por vida. En realidad Gertrudis no sabe lo que quiere pues no desea mancillarse con la mancha que supone el semen del hombre pero por otra parte rechaza a D. Juan porque éste es estéril y el fin del matrimonio es la procreación, ¿En qué quedamos?:

“...ella no está dispuesta a mancharse entregándose a ningún hombre, pero sin embargo incita a su hermana a pasarse la vida en la cama con Ramiro. (...) ésta no rechaza su propia sexualidad, sino que lo que rechaza es al hombre

⁶⁹ Para no repetirnos las llamaremos: DM a *Dos madres* y ML a *El Marqués de Lumbria*.

como medio de alcanzar su plenitud de mujer y la realización de sus instintos maternales⁷⁰.

Entonces nos asalta la pregunta de las preguntas: ¿Cómo puede compaginar Gertrudis la virginidad con la maternidad? Pues haciéndose cargo de los hijos de otra, pues ella aunque no los haya engendrado ni parido son suyos, y los siente tan suyos que, incluso intenta darle el pecho al más pequeño de los hijos de Manuela:

“Gertrudis tomó a su sobrinillo, que no hacía sino gemir; encerróse con él en un cuarto y sacando uno de sus pechos secos, uno de sus pechos de doncella que arrebolado todo él le retemblaba como con fiebre, le retemblaba por los latidos del corazón –era el derecho–, puso el botón de ese pecho en la flor sonrosada pálida de la boca del pequeñuelo. Y este gemía más estrujando entre sus pálidos labios el conmovido pezón seco.

Un milagro, Virgen Santísima –gemía Gertrudis con los ojos velados por lágrimas–; un milagro, y nadie lo sabrá, nadie⁷¹.

El acto sexual para Gertrudis es una sumisión inaceptable, ante la cual la mujer no debe caer, y ella nunca caerá, está muy segura, al igual que está muy segura, aunque no tiene pruebas, de que no es estéril:

“Cierto es, Gertrudis, que si estuviese sola lo mismo me casaría con usted, si usted lo quisiera, ¡claro!, porque yo soy muy claro, muy claro, y es usted la que me atrae; pero en ese caso nos quedaba el adoptar hijos de cualquier modo, aunque fuese sacándolos del hospicio. Pues yo he podido ver que usted, como yo, se muere por los niños y que los necesita y los busca y los adora.

(Tula le contesta) Pero ni usted ni nadie ha visto, Don Juan, que yo haya sido y sea incapaz de hacerlos; nadie puede decir que yo sea estéril, y no vuelva a poner los pies en esta casa.

¿Por qué, Gertrudis?

¡Por puerco!⁷².

Gertrudis está dolida por la afirmación de D. Juan. Esa afirmación ha sido como una puñalada en el corazón de Tula, la ha herido en lo más hondo de su sentirse madre. Cómo ha podido Don Juan afirmar eso si no tiene

⁷⁰ Unamuno, Miguel de, *La Tía Tula*, edición de Carlos A. Longhurst. Madrid, Cátedra, 1987, pág. 22.

⁷¹ Unamuno, Miguel de, *La Tía Tula*, Cátedra, Madrid, 1987, pág. 101.

⁷² *Ibidem*. pág. 154- 155.

pruebas de nada, ha sido una osadía que le ha valido al pobre hombre perder a Tula para siempre.

Después de la pérdida, por decirlo de alguna manera, del pretendiente Don Juan, Tula se dedica por entero al cuidado de los hijos de Rosa y Manuela con Ramiro. Ya no hay obstáculos ni nada que la distraiga pues Don Juan se había convertido, últimamente, en un ser algo pesado. Y es que Tula tiene la suprema libertad de hacer lo que quiera, sin pensar en el qué dirán, ella vive y cumple con sus obligaciones con respecto a sus “hijos”. No le importa la opinión de la sociedad que la ve como una mujer que vive en pecado con un viudo, está por encima de los convencionalismos:

“Tula está en contra de la autoridad de los hombres. Para Ramiro, Tula solo podría llamarse madre de sus hijos si se casara con él. Ella rechaza este punto de vista jurídico, y afirma en cambio la existencia de una maternidad respecto a los hijos de un hombre que ni es su marido ni su amante. Tampoco le importa el qué dirán las personas al verla vivir en la misma casa con Ramiro, ella está por encima de todos los convencionalismos”⁷³.

Y es que si Tula rechaza a Ramiro es porque solamente siente hacia él una fuerte atracción sexual nada más y esto para Gertrudis no significa nada pues el hombre que hubiera podido compartir su vida con ella todavía no existe. Además la vida se le fue complicando a Tula poco a poco, cuando Ramiro está viudo, libre por tanto de ataduras conyugales y ella podría haber pensado en una posible unión con Ramiro pues viven en la misma casa, cuida de sus hijos y, además cuenta con la aprobación de la difunta Rosa, va este y deja embarazada a Manuela, la criada. Es entonces cuando tenemos otra muestra de las reivindicaciones sociales de Gertrudis. Unamuno pone en boca de Tula su pensamiento acerca de la responsabilidad de los hombres ante los embarazos no deseados. Durante el siglo XIX y el XX lo más normal era que si la criada quedaba embarazada del señorito, ésta debía aguantarse y resignarse ante el nuevo rumbo que había tomado su vida. No había rebelión posible pues tenía todas las que perder. Por lo tanto Unamuno para evitar esta injusticia hace casar a Ramiro con Manuela y que se responsabilice de sus actos pues la pobre no tiene culpa de que su señor sea un impresentable que sólo la utilizó para satisfacer sus más bajos instintos sexuales. Nos dice el narrador: “Era Manuela una hospiciana de diecinueve años, enfermiza y pálida, de un brillo febril en los ojos, de maneras sumisas

⁷³ FEAL, Carlos: *Nada menos que toda una mujer: la Tía Tula de Unamuno*, Universidad del Estado de Nueva Cork, pág. 69- 70.

y mansas, de muy pocas palabras, triste casi siempre. A ella, a Gertrudis, ante quien sin saber por qué temblaba, llamábale *señora*⁷⁴.

Y un poco después nos dice Gertrudis: “Esa hospiciana tiene derecho a ser madre, tiene ya el deber de serlo, tiene derecho a su hijo y al padre de su hijo”⁷⁵. Tula no puede permitir tal actuación del cobarde Ramiro, el cual solamente utilizó a Manuela, el miedo de Manuela, pues como nos dice Gertrudis, esta chica nació con miedo y vivió con miedo. Ramiro es obligado a casarse con Manuela y el niño nace bien pero la madre debido a su constitución frágil queda en muy mala situación porque según el médico Don Juan la pobre hospiciana era una: “*tísica consumada y consumida*”⁷⁶. Pero a pesar de todo Manuela vuelve a quedar preñada dos veces más, pues era un mero recipiente donde un pusilánime desahogaba sus instintos. Pero después del tercer parto Manuela muere: “Y murió como había vivido, como una res sumisa y paciente, más bien como un ser”⁷⁷. Ramiro había muerto poco antes, no llegó a conocer a su tercer hijo. Entre todas las muertes que había vivido Gertrudis la que más le impresionó fue la de Manuela. A la pobre Manuela se le vino todo encima, incluso la vida: “en sus solitarias cavilaciones se decía (Tula): -los otros se murieron; ¡a ésta la han matado! ¡la han matado...! ¡la hemos matado! ¿No la he matado yo más que nadie? ¿No la he traído yo a este trance? ¿Pero es que la pobre ha vivido? ¿Es que pudo vivir?”⁷⁸.

Nos interesa la muerte de Ramiro porque es el momento en que la mujer Tula, la enamorada Tula puede más y confiesa en el lecho de muerte su amor, su eterno amor.

La mujer enamorada aflora en este momento pero rápidamente da paso a la fría Tula pues se da cuenta que ¿Y si Ramiro no muere? Tendrá que cumplir todo y vivir con él pues se han confesado mutuo amor, pero Manuela vive todavía y la que tendría que abandonar el hogar sería Gertrudis. Menos mal que le sale todo bien. Ramiro muere y poco después también muere Manuela, quedando ella como madre de los cinco hijos.

Con la muerte de Ramiro la vida de Gertrudis toma un nuevo rumbo: “Porque quería hacer de éste lo que de aquél habría hecho al haberle conocido y podido tomar bajo su amparo y crianza cuando fue un mozuelo a quien

⁷⁴ Unamuno, Miguel de, *La Tía Tula*, Madrid, Cátedra, 1987, pág. 136.

⁷⁵ *Ibidem*. pág. 139.

⁷⁶ *Ibidem*. pág. 144.

⁷⁷ *Ibidem* pág. 150.

⁷⁸ *Ibidem*. pág. 150- 151.

se le abrían los caminos de la vida”⁷⁹. Su objetivo principal será que Ramirín no caiga en los errores en los que cayó su padre. Darle una educación diferente para que no sea una res mansa toda su vida.

El pobre Ramirín se parece en exceso a su padre, pero no en lo bueno, sino en lo malo:

“El mayor, Ramirín, era la viva imagen de su padre, en figura y en gestos, y su tía proponíase combatir en él desde entonces, desde pequeño, aquellos rasgos e inclinaciones de aquél que, observando a éste, había visto que más le perjudicaban. Tengo que estar alerta –se decía Gertrudis- para cuando en él se despierte el hombre, el macho más bien, y educarle a que haga su elección con reposo y tiento. Lo malo era que su salud no fuese del todo buena y su desarrollo difícil y hasta doliente”⁸⁰.

El segundo fin de Gertrudis a conseguir con respecto a su sobrino es casarlo bien. Como podemos comprobar Tula ha dirigido, manipulado más bien, la vida de los padres y ahora la de los hijos también, con esto queremos hacer ver, demostrar más bien, que el pensamiento de Miguel de Unamuno con respecto a la mujer, tema de esta investigación, es el de la importancia de la mujer en la vida del hombre, como organizadora y reina de todo el ámbito masculino, es la gran abeja reina que para desarrollarse no necesita del macho y, cuando éste le sobra, lo deja morir, pues ella ya ha tenido los hijos que deseaba, por lo tanto Ramiro ya sobra. El feminismo que nos intenta hacer sentir Unamuno en la figura de Tula es un poco excesivo, un poco radical, y lo notamos sobre todo al final, cuando muere Ramiro y estos dos se confiesan el uno al otro.

Toda la fortaleza de Tula, que la ha ido demostrando poco a poco y con tenacidad se derrumba al ver que su gran amor Ramiro se le muere, es entonces cuando en ella aflora la parte femenina, la parte pasional y dulce que ella lleva dentro, pero que muy dentro y escondida. Unamuno la deja, no obstante seguir viviendo. Pero cuando Gertrudis está a punto de morir, la deja otra vez que recobre cierta lucidez, que la mujer que lleva dentro resurja, pero al igual que Cervantes, la tiene que dejar morir porque puede recobrar la razón y rebelarsele:

“Todo esto parece mostrar que Gertrudis ha pasado por la vida envuelta en una especie de locura- sus ideales acerca de la maternidad y de la virtud-, que poco antes de morir comienza a poner en tela de juicio, momento en el cual

⁷⁹ FEAL, Carlos: *Nada menos que toda una mujer: La Tía Tula de Unamuno*, ver nota 73.

⁸⁰ Unamuno, Miguel dep *La Tía Tula*. Ver nota 74, pág. 151- 152.

Unamuno, enamorado de su personaje como Cervantes del suyo, decide matarlo antes de que recobre la razón y reconozca lo irracional de su sacrificio”⁸¹.

La postura tomada por Tula no es natural y por lo tanto le produce dolor. Gertrudis no ha sido feliz, y transmite a todos los que la rodean este dolor y por tanto la infelicidad que, incluso, la está transmitiendo a los más pequeños de la casa, pues Manolita es una tía Tula II. Es la heredera de toda la tradición pues su contacto fue mucho más íntimo debido a su salud quebradiza, además Tula se volcó mucho más con ella que con los demás que eran más fuertes e independientes. Ella es la depositaria de los secretos de la familia, de las llaves de los cajones de la Tía... y por qué no decirlo es la guardiana de la unidad familiar alrededor de la figura de la fallecida Tía Tula. La Tía se ha convertido en un tótem alrededor del cual discurre la vida y la moralidad de la familia.

El pensamiento unamuniano reflejado en el personaje de Tula se adelanta a su tiempo. La rebeldía de Gertrudis a no concebir, a hacer de su vida algo libre pero sin renunciar a lo máspreciado de su condición de mujer es algo de una valentía suprema. En nuestros días hubiera sido una postura fuera de lugar pues no hace falta ni hembra ni macho para ser padre ni madre, pero en los años de Unamuno la ciencia no había llegado a estos avances. La dicotomía cuerpo-alma en Tula se concilian, pues ella no renuncia a lo máspreciado pero sin manchar su cuerpo, no renuncia a tener hijos, a sentirse madre, pero sin la mancha de la cópula.

Pero debemos tener en cuenta que la sexualidad reprimida de Gertrudis le crea un desasosiego que se convierte en patología mental. Influida por la doctrina católica ella piensa que hace bien en reprimir todo posible deseo sexual hacia Ramiro. Ella lucha por reprimir todo deseo sexual pero a veces el cuerpo vence y se recrea en dicho pensamiento como por ejemplo cuando ella se imagina que cuando Ramiro y Rosa conciben a ramirín no es Rosa la que está en el pensamiento de Ramiro sino ella misma. Y esta recreación excita a Gertrudis. Acontecimiento que será confirmado por el mismo Ramiro años después. Lo mismo ocurre con Manolita cuando ésta la lleva a una habitación y le da el pecho, al dejar que la niña juegue con su pezón, éste se excita y enarbola todo su esplendor. Pero lo que sí está claro es que todo pensamiento de tipo sexual es rechazado por Tula, y cuando presente que éste está desarrollándose lo destierra de su mente realizando cualquier otra tarea doméstica: “Gertrudis es muy consciente del sexo y de lo sexual, y su

⁸¹ HIDALGO, Manue,: “El combate de la carne”, *El Mundo*, 5 de marzo de 2001.

deseo carnal negado (y digo negado más bien que reprimido, porque esto último implica un proceso inconsciente y la conducta de Gertrudis no tiene absolutamente nada de inconsciente) se revela de diversas formas pero de manera constante”⁸².

La novedad y, por lo tanto la rebeldía de Unamuno consiste en esta obra, *La Tía Tula*, en no hacer lo que se realizaba siempre con este tipo de personajes, es decir, los autores cuando desarrollaban el guión de una mujer que deseaba seguir siendo virgen, la introducían en un convento, no había otro camino posible más que la vida religiosa. Pues Unamuno no, sino que la manda a fundar un hogar pero a través de otros, Rosa y Ramiro y después con Manuela. Al mismo tiempo esta rebeldía unamuniana se plasma en la introducción de factores que se encontraban fuera de su tiempo como es lo que le manifiesta Gertrudis a Rosa de que a ella le gusta elegir al hombre y no esperar a ser elegida.

Nos comenta Lidia Falcón: “la mujer de la época es gorda, blanca, envuelta en telas, dedicada a coser y a tener hijos, de los que apenas superviven la mitad, analfabeta, sucia y embrutecida. Empleada en la crítica y la maledicencia y en educar a sus hijas en los mismos métodos”. Así es la mujer de la época de Unamuno según la investigadora Lidia Falcón, personalmente creo que es un poco exagerado, pero sí que existía este tipo de mujer en un porcentaje mucho más elevado que en la actualidad.

En Tula el deseo sexual es manifiesto y muy fuerte pero cree Gertrudis que ceder a este instinto es admitir una inferioridad manifiesta en lo que respecta al campo sexual, de las relaciones entre un hombre y una mujer. De ahí que se hable de la figura fálica en *La Tía Tula*, pues ella es la penetradora. Este deseo de dominación de todas las situaciones ya sean sexuales o no, es debido a un deseo de regresión al eros uteral, que es la forma en que ella queda por encima del bien y del mal, reduciendo todo, por ello en vez de ver a Ramiro como hombre lo ve como hijo o, por lo menos lo intenta, cosa que creo que no consigue plenamente Gertrudis. Como manifiesta Montes-Huidobro: “lo que propone Tula es una eros uteral. Ella concibe el sexo como parte de un proceso regresivo uteral, de achicamiento, de retorno al útero. Por eso insiste en ver a Ramiro como “hijo”, e inclusive se dirige a él como tal, lo que produce en Ramiro un inevitable desasosiego”⁸³. Además que para Tula, ya lo hemos dicho páginas atrás es una mancha el acto sexual.

⁸² Unamuno, Miguel de: *La Tía Tula*, ver nota 70.

⁸³ MONTES-HUIDOBRO, Matías, *La Tía Tula: credo de la abejidad y erótica de Dios*, Discurso literario, 2: 2, 1985, Pág. 466.

El potencial erótico, de sensualidad de Tula es impresionante. Rosa es la mujer abierta y que manifiesta su cuerpo con soltura, se da y se muestra libremente, pero Gertrudis da la impresión de frialdad e inaccesibilidad pero en un primer momento, porque cuando las distancias se acortan y el rayo de sus ojos llegan se sienten los hombres cautivados por ella pues su sensualidad es mucho más fuerte que la de Rosa, pero el problema estriba en la concepción teológica del amor, del eros de Gertrudis. La teología hace esclava a Tula y no le permite que su sexualidad se manifieste al mismo nivel que el de Rosa: “mientras su hermana Rosa abría espléndidamente a todo viento y a toda luz la flor de su encarnadura ella era como un cofre cerrado y sellado en que se adivina un tesoro de ternuras y delicias secretas”⁸⁴.

Tula es una manifestación viviente de los traumas de la teología del sexo donde impera el verbo “prohibir”. Y esta concepción arrastra a Gertrudis a ser durante toda su vida una manipuladora, esta es la verdadera definición de Tula. Sus negaciones se ven compensadas en la manipulación de todos los seres humanos que viven y transitan a su alrededor. Ella planifica sus vidas a su antojo, a su conveniencia. Todos piden y siguen los mandatos de Tula. Tula es la gran diosa, la Abeja Reina rodeada de zánganos.

Era tal la personalidad de Gertrudis que su influencia persiste aun después de su muerte:

“¿Murió la Tía Tula? No, sino que empezó a vivir en la familia, e irradiando de ella, con una nueva vida más entrañada y más vivífica, con la vida eterna de la familiaridad inmortal. Ahora era ya para sus hijos, sus sobrinos, la Tía, no más que la Tía, ni madre ya ni mamá, ni aun tía Tula, sino sólo la Tía. Fue este nombre de invocación, de verdadera invocación religiosa, como el canonizamiento doméstico de una santidad del hogar”⁸⁵.

Todo quedó personificado en la figura de Manolita, la hija de la hospiciana, que era un calco de Tula, fue la más delicada y al volcarse en ella la Tía ella copió, moldeó el comportamiento de Gertrudis convirtiéndose en una segunda parte de Tula. Ella dirigía la vida de todos los hermanos y hermanastros. Manolita llevaba el timón de la casa y lo conducía tal y como lo hubiera llevado la Tía.

Aunque Manolita deseaba que todos los miembros de la familia se mantuvieran unidos y que reinara la paz en el hogar, es decir, la paz que ella mar-

⁸⁴ MONTES-HUIDOBRO, Matías: “Un retrato femenino: *La Tía Tula*”, *Káñina, Revista de Artes y Letras*, Universidad de Costa Rica, vol. VIII (1- 2). 1984, Pág. 83- 95.

⁸⁵ Unamuno, Miguel de, *La Tía Tula*, o.c., pág. 183.

caba, las disensiones y los grupos afloraron a la muerte de la Tía. Por un lado estaban Rosa y Caridad; por otro Elvira y Enrique, y Manolita y Ramiro en medio. Tula II, es decir, Manolita intentaba se el lazo de unión entre las cuatro posibles y futuras familias:

“Manolita se preparaba a ser el posible lazo entre cuatro posibles familias venideras. Desde la muerte de la Tía habíase revelado. Guardaba todo su saber, todo su espíritu; las mismas frases recortadas y aceradas, a las veces repetición de las que oyó a la otra, la misma doctrina, el mismo estilo y hasta el mismo gesto. ¡Otra Tía!, exclamaban sus hermanos, y no siempre llevándose lo a bien”⁸⁶.

La herencia de esta gran mujer fue recogido por Manolita, ella, solamente ella almacenó en su memoria todos lo hechos y recuerdos de la familia. Los demás podían haberlo hecho también pero no, ellos decidieron pasar página y que comenzara una nueva vida sin la Tía:

“Ella guardaba el archivo y el tesoro de la otra; ella tenía la llave de los cajoncitos secretos de la que se fue en carne y sangre; ella guardaba, con su muñeca de cuando niña, la muñeca de la niñez de la Tía, y algunas cartas, y el devocionario y el breviario de Don Primitivo; ella era en la familia quien sabía los dichos y hechos de los antepasados dentro de la memoria”⁸⁷.

⁸⁶ *Ibíd*em pág. 184.

⁸⁷ *Ibíd*em pág. 184